

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Los malestares de los niños: blanco del marketing de las corporaciones.

Colovini, Marité.

Cita:

Colovini, Marité (2016). *Los malestares de los niños: blanco del marketing de las corporaciones*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/685>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/DhG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS MALESTARES DE LOS NIÑOS: BLANCO DEL MARKETING DE LAS CORPORACIONES

Colovini, Marité

Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

En esta oportunidad, el tema que elegimos investigar es la categoría neurosis infantil, presente en Freud, y cotejarla, para su diferenciación, con la entidad neurosis en la infancia, de la nosografía psiquiátrica actual. Nuestra metodología incluye la lectura crítica de fuentes primarias y luego un trabajo de campo de entrevistas y grupos focales con practicantes del psicoanálisis con niños. Avanzar en propuestas de enseñanza que conlleven el objetivo de la despatologización y la desmedicalización de la infancia, impone a los docentes e investigadores universitarios un trabajo cuidadoso sobre las nociones y un rigor lógico en su transmisión. Conclusiones provisionarias: De nuestra lectura de la teoría psicoanalítica podemos colegir que, según Freud, habría ocasiones en que la neurosis estalla en la infancia y produce síntomas graves o anuncia perturbaciones serias del carácter, y otras en que los malestares infantiles son sólo la respuesta del niño a los avatares de su constitución subjetiva. Es en los primeros de estos casos donde se impone un tratamiento, cuya modalidad deberá respetar las características propias de la infancia. Respecto a los segundos, se trata de poder acompañar al niño en su constitución y no obstaculizar el modo en que responde a los avatares de su desarrollo.

Palabras clave

Neurosis infantil, Neurosis en la infancia, Patologización, Medicalización

ABSTRACT

DISCOMFORTS OF CHILDREN: WHITE MARKETING OF CORPORATIONS
This time, the theme we chose to investigate the category infantile neurosis is present in Freud, and cross check, for differentiation, with the entity neurosis in childhood, current psychiatric nosography. Our methodology includes critical reading of primary sources and then fieldwork interviews and focus groups with practitioners of psychoanalysis with children. Advance teaching proposals that involve the target depathologization and medicalization of childhood, requires teachers and university researchers careful work on notions and logical rigor in its transmission. Provisional Conclusions: From our reading of psychoanalytic theory can conclude that, according to Freud, would be occasions when the neurosis breaks out in childhood and causes serious symptoms or announces serious disturbances of character, and others that children's ailments are just response child to the vicissitudes of its subjective constitution. It is the first of these cases where treatment is necessary, which form should respect the characteristics of childhood. Regarding the latter, it is to accompany the child in its constitution and not hinder the way it responds to the vicissitudes of development.

Key words

Infantile neurosis, Neurosis in childhood, Pathologization, Medicalization

Introducción:

Este trabajo es parte del Proyecto de Investigación: "Neurosis infantil, neurosis en la infancia. Despatologizando y desmedicalizando el sufrimiento de los niños" desarrollado desde la cátedra Clínica 1 de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. (2015-2019)

Nuestros objetivos son:

General:

- Investigar el estatuto de las nociones de neurosis infantil y neurosis en la infancia en la teoría psicoanalítica y establecer las consecuencias clínicas y éticas.

Específicos:

- Delimitar la noción de neurosis infantil en la teoría psicoanalítica.
- Comparar las nociones de neurosis infantil y neurosis en la infancia.
- Analizar el modo de utilización de ambas nociones en las publicaciones psicoanalíticas contemporáneas.
- Conocer el uso que hacen los practicantes del psicoanálisis de las nociones de neurosis infantil y neurosis en la infancia.
- Contribuir al establecimiento de un corpus teórico respecto al sufrimiento de los niños.
- Intervenir respecto a la creciente patologización y medicalización de la infancia.

Sigmund Freud y la neurosis infantil:

En este tramo del trabajo nos proponemos recorrer las diferentes formulaciones y reformulaciones de la categoría de neurosis infantil realizada por Sigmund Freud, dando cuenta de cierta postura ambivalente respecto a la aplicación del método psicoanalítico en los niños. Por lo mismo consideramos importante señalar algunas referencias que demuestran sus diferentes posturas.

En *Historia de una neurosis infantil*, donde trabaja el caso conocido como el del "Hombre de los lobos" (1914), Freud señala:

"Tratase de un hombre joven que enfermó a los dieciocho años (...) Durante los diez años anteriores a su enfermedad su vida había sido aproximadamente normal (...) pero su infancia había sido dominada por una grave perturbación neurótica que se inició en él, poco antes de cumplir los cuatro años, como una histeria de angustia, se transformó luego en una neurosis obsesiva de contenido religioso y alcanzó con sus ramificaciones hacia los diez años del sujeto. En el presente ensayo nos ocuparemos tan sólo de esta neurosis infantil (...) Mi exposición se referirá, pues, tan solo a una neurosis infantil analizada no durante su curso, sino quince años después, circunstancia que tiene sus ventajas y sus inconvenientes. El análisis llevado a cabo en el sujeto neurótico infantil parecerá, desde luego, más digno de confianza, pero no puede ser muy rico en contenido. Hemos de prestar al niño demasiadas palabras y demasiados pensamientos, a pesar de lo cual no lograremos quizás que la conciencia penetre hasta los estratos psíquicos más profundos. El análisis de una enfermedad infantil por medio del recuerdo que de ella conserva el sujeto adulto y maduro ya intelectualmente, no presenta tales limitaciones, pero habremos de tener en cuenta

la deformación y la rectificación que el propio pasado experimenta al ser contemplado desde los años posteriores. El primer caso proporciona quizá resultados más convenientes, pero el segundo es mucho más instructivo.” (p. 1941:42)

Vemos las vacilaciones que se desprenden de estas citas entre la consideración de una neurosis diferente a la del adulto, pero que sigue en su constitución los mismos mecanismos, salvo por la distancia temporal que separa las vivencias traumáticas del surgimiento de síntoma. También se aprecia en la cita la necesidad de Freud de argumentar la importancia de las vivencias infantiles más tempranas a la hora de demostrar su teoría. Quizás podría decirse que Freud “desaconseja” el análisis de niños en este tiempo de su obra, ya que manifiesta los inconvenientes comparándolo con el de adultos.

En este historial, el término “neurosis infantil” designa tan sólo a una neurosis ocurrida en la infancia y no analizada más que a partir de la adultez. Además, apreciamos la teoría del tratamiento de esta época freudiana: “que la conciencia penetre hasta los estratos psíquicos más profundos”, para lo cual, el niño por su edad y desarrollo, no tendría suficientes palabras ni lógicas de pensamiento, razón por la cual Freud desaconseja practicar el psicoanálisis con ellos. Veinte años después, Freud acepta la práctica del análisis en los niños, advirtiendo de la necesidad de modificar el modo de practicarlo, como se demuestra al cotejar la posición anterior con la esgrimida en la Conferencia 34: *Aclaraciones, aplicaciones y observaciones*, (1932) “Los niños son un objeto adecuado a la terapia analítica: los éxitos son radicales y duraderos” afirmación que se complementa con esta otra: “Desde luego, es preciso modificar en gran medida la técnica de tratamiento elaborada para adultos” (p. 3184:85).

Para los años treinta, ya existían psicoanalistas que proponían sus razones para analizar los niños, entre ellos, la propia hija de Freud. En este tiempo: ¿Modifica Freud su posición respecto a la neurosis infantil?

Lo infantil:

Quizás podríamos responder si reflexionamos acerca de las modificaciones que Freud realiza a sus concepciones respecto a la neurosis y también a la infancia, así como el modo en que desenvuelve sus preguntas acerca del origen. Desde la teoría traumática a las fantasías de seducción y al núcleo de neurosis actual en la perla de toda psiconeurosis, observamos que el trauma se perfila en su dimensión originaria y que la neurosis y el síntoma se configuran como respuestas del sujeto a lo traumático.

Son estas las cuestiones que marcan el llamado “giro del veinte” en la teorización freudiana, presidido por el texto *Inhibición, Síntoma y angustia*, en el que los temas toman un nuevo estatuto al acercarse a lo que luego Lacan llamará encuentro con lo real. La angustia, el síntoma, el trauma y el origen son reconceptualizados en este texto y Freud vuelve a la infancia, para hablar del desamparo, de la indefensión y de los avatares en la constitución del sujeto.

Estas cuestiones hacen que volvamos a considerar la infancia y atendamos a que hay síntomas que son el modo en que el sujeto responde a las exigencias del desarrollo.

¿Qué entiende Freud por infantil? Sin descuidar lo obvio: la infancia como un período de la vida del ser humano, tenemos que hay en Freud un sentido muy fuerte de “infantil” cuando sitúa los tiempos de la sexualidad y ubica así una sexualidad infantil y una adulta, mediadas por un tiempo de latencia. Las características de la sexualidad infantil propuestas por Freud son: autoerotismo, polimorfismo, perversión. También la infancia está marcada, según la teorización freudiana, por el drama edípico y su resolución, la intrin-

cación pulsional y su realización fantasmática. El yo se constituye y su conformación va variando a medida en que el tiempo pasa y los lazos con el semejante, los ideales y el prójimo lo modelan.

Freud se refiere a la infancia con giros lingüísticos tales como: “la corta edad”, “la tierna edad”, el pequeño polimorfo, su majestad el bebé, la mujercita, etc. Casi diríamos que hay en él un dejo de complicidad y ternura, hasta cierta identificación con el niño y sus avatares.

Aún así, no cede en cuanto a las características impuestas por las prácticas sexuales de los niños: autoerotismo, polimorfismo, perversión. Las neurosis infantiles, por tanto, tendrán la marca de estas características.

Hay algunos pasajes en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) que merecen una lectura detenida: Por ejemplo, cuando en el apartado IV, Freud diferencia las reacciones afectivas de la neurosis. Allí dice: “Si Juanito, que está enamorado de su madre, mostrara miedo a su padre, no tendríamos ningún derecho a atribuir una neurosis ni una fobia. Nos hallaríamos simplemente ante una reacción afectiva muy comprensible. Lo que hace de esta reacción una neurosis es única y exclusivamente la sustitución del padre por el caballo.(....) Este mecanismo de desplazamiento resulta posible o queda facilitado por la circunstancia de que las huellas innatas del pensamiento totemista despiertan más fácilmente dada la tierna edad de nuestro sujeto” (p. 2843).

Freud hace una diferencia entre reacciones afectivas y neurosis. No toda reacción tiene el estatuto de una neurosis. Este punto es muy importante para nuestro trabajo, ya que es notable el modo en que Freud trata a la infancia como un tiempo en el que se desarrollan múltiples combates, dramas, y operaciones que dan por resultado la conformación de un aparato psíquico adulto. Es de esperar que este tiempo no sea “normal” o silencioso, sino un torbellino de reacciones, recursos interpuestos por el sujeto para hacerlo frente a estas mismas necesidades de la constitución. Patologizar estas reacciones puede llevarnos al extremo de patologizar la infancia.

Por otro lado, hay una mención respecto a la “tierna edad” del sujeto en cuanto al modo y mecanismo de la zoofobia. Para Freud, las neurosis infantiles son más transparentes que las adultas, y ello se debe al tiempo cronológico transcurrido y a las operaciones posibles en ese tiempo.

En el texto aludido, Freud analiza conjuntamente la zoofobia de Juanito y la fobia a los lobos del Hombre de los lobos. Si bien las circunstancias del tratamiento de cada una son opuestas, en un primer momento pareciera que pone en serie estas dos fobias infantiles. La serie se construye a partir de que el caballo y el lobo (los dos animales temidos por los niños) constituyen sustitutos del padre. Finalmente, Freud concluye el apartado con una importante afirmación: el peligro al que alude la fobia es el de la castración. Y por ello, modifica su teoría diciendo que es la angustia lo que causa la represión.

Avatares de la constitución del sujeto:

Como ya dijimos, se trata del modo en que el sujeto infantil enfrenta los avatares de su constitución: el drama edípico se encuentra en su máxima expresión, y la forma en que se manifiesta es por la angustia, que en definitiva siempre es de castración.

Lo que nos interesa para nuestro trabajo es específicamente el modo en que Freud investiga los dos casos que él ha estudiado y presentado al público; donde son niños los que presentan síntomas: Juanito y el Hombre de los lobos. Ambos casos son nombrados como zoofobias, se desarrollan en la edad de la infancia. Freud explica los dos casos por el mismo mecanismo: “Las ideas

angustiosas de ser mordido por el caballo y devorado por el lobo son sustitutivos deformados de la de ser castrado por el padre”(p. 2846). La diferencia es la ocasión del tratamiento: en Juanito fue en el mismo momento en que la fobia se desencadenaba y en el joven ruso fue en la adultez.

Creo que se impone una pregunta: ¿Por qué es sólo para el caso del joven ruso que Freud reserva el nombre “neurosis infantil”? *Non liquet!*

Ya en la Conferencia 34, nos encontramos con precisiones y ambigüedades respecto al tema que nos ocupa. Freud sostiene que a partir de la “tormenta de afectos” que invade la infancia y en tanto el niño es un ser inacabado y endeble, “el yo (infantil) no puede defenderse si no es por vía de represión, y así adquiere en la infancia todas sus predisposiciones a contraer luego neurosis y perturbaciones funcionales.”. Por estas dificultades, es posible que muchos niños “atravesaran por estados que es lícito equiparar a las neurosis, y ello vale sin duda para todos los que luego contraen una enfermedad manifiesta.” (p. 3185).

Detengámonos en esta cita: Freud habla de estados equiparables a la neurosis, pero hace una diferencia entre la contracción de la neurosis manifiesta y estos estados. Evidentemente estos estados se nos aparecen con diferentes figuras, tales como la angustia del octavo mes, las fobias del preescolar, la tristeza de algunos adolescentes, las crisis de rebeldía de los niños de tres o cuatro años, etc. Remarcamos que estos estados son modos en que el niño le hace frente a los avatares de la infancia, a los desafíos que se le presentan en su constitución. Son verdaderos recursos subjetivos, que no habría que sofocar con diagnósticos o etiquetas. Es aquí donde entendemos muy válida la cita de Michael Silvestre, cuando dice que lo que los niños demandarían al analista (si pudieran explicarlo) sería que los dejen hacer tranquilamente su neurosis. También Winnicott alerta acerca de estos estados, en su conferencia *Pediatría y neurosis infantil* (1956) donde aconseja a los pediatras no patologizar estas presentaciones, sino acompañar al niño en sus tareas psíquicas. Importa especialmente lo que dice respecto a la diferencia normal/patológico: “La normalidad debe definirse sobre una base mucho más amplia, una base que tenga en cuenta los conflictos esenciales, principalmente inconscientes, propios de la salud y que sencillamente quieren decir que el niño vive.”

En la misma conferencia 34, continúa Freud aclarando: “En numerosos niños la contracción de una neurosis no aguarda hasta la madurez; estalla ya en la infancia y ocasiona cuidados a padres y médicos.” (p. 3185)

Sintetizando, observamos que en pocas frases, Freud distingue entre estados que equivalen a la neurosis pero no lo son y otras situaciones en las cuales la neurosis estalla en la infancia. Es en estos casos donde Freud autoriza el tratamiento específico. Y es en este punto en el cual, al considerar al niño un “objeto diverso del adulto”, sugiere para el tratamiento de estos modos del sufrimiento, modificaciones en la técnica, fundamentando estos cambios en las características de este objeto diverso.

En el texto *El provenir de una ilusión* (1927), Freud vuelve a considerar la Neurosis infantil para ponerla en relación con la crisis edípica, haciéndola equivalente a la Religión: “El niño no puede cumplir su evolución hacia la civilización sin pasar por una fase más o menos acentuada de neurosis (...). La mayoría de estas neurosis desaparecen espontáneamente cuando el niño crece”(pag. 2990)

Para finalizar, insistimos entonces en recortar tanto las afirmaciones de Freud como sus vacilaciones o ambigüedades.

1- Freud llama neurosis infantil a aquellas presentaciones clínicas que son reconstruidas a partir del análisis de adultos. El historial del

Hombre de los lobos es el paradigma de este concepto.

2- Freud va sucesivamente caracterizando a la infancia como una etapa diferente de la adultez, insistiendo en la importancia que adquiere para los procesos constitutivos. Destaca como fundamental en esta etapa, la tormenta afectiva, el torbellino pulsional y la actualidad del trauma, la inmadurez del yo, la conformación incipiente de las otras instancias tales como superyó e ideal del yo y el predominio de la desorganización del ello, así como la actualidad del drama edípico y sus avatares.

3- Como signos de los diferentes momentos del devenir adulto se presentan en casi todos los niños estados equivalentes a la neurosis.

4- En algunos niños la neurosis estalla ya en la infancia y requiere un tratamiento específico.

5- Pareciera que Freud no avanza en aportar los modos de diferenciar los “estados” del estallido de la neurosis, lo que implica distinguir aquellos casos que requieren tratamiento, salvo estas mínimas indicaciones: “No hemos tenido empacho alguno en aplicar la terapia analítica a estos niños que mostraban inequívocos síntomas neuróticos o bien estaban en camino de un desfavorable desarrollo del carácter” (pag 3185). Esto nos deja la tarea de precisar, cuando tomamos un niño en análisis, en qué los síntomas neuróticos son inequívocos y cuándo peligró el desarrollo del carácter.

Producciones actuales:

En la contemporaneidad, y como reacción frente a la medicalización de la existencia y la creciente patologización de los malestares y sufrimientos infantiles, nos encontramos con múltiples producciones psicoanalíticas respecto al sufrimiento de los niños. Merecen destacarse dos corrientes, que creemos complementarias. Aquellas que toman fuertemente un sesgo político de denuncia y otras que al ahondar en los fundamentos de las prácticas psicoanalíticas con niños, proporcionan la rigurosidad necesaria para afrontar la responsabilidad que compete a quienes se dedican a responder a las demandas que provienen del malestar en la infancia.

¿Cuánto y qué ha pasado para que hoy nos preocupemos del modo en que se “acaba la infancia” (Corea & Lewkovicz, 2000), se la patologiza (Dueñas, 2011), se la diagnostica y se la medicaliza?

Untoiglich, G, en el prólogo del libro *¿Niños o síndromes?*, ubica nuestra contemporaneidad de éste modo:

” Las realidades que nos atraviesan en la actualidad son complejas. Los cuadros de doble entrada que transforman la riqueza subjetiva en un plano bidimensional nos aplastan, con la ilusión de construir un esperanto psicopatológico que permita que todos nos entendamos cuando hablamos del padecimiento del otro, sin tomar en cuenta que, al dejar afuera las múltiples determinaciones del sufrimiento humano, tendemos a construir un individuo que parezca la resultante de una suma de funciones que, al verse alteradas, podrían ser abordadas cada una desde su especialidad, perdiendo de vista la complejidad de ser niño en esta época.”

Habiendo mencionado sumariamente algunos de los autores contemporáneos que efectúan su denuncia acerca de la patologización y medicalización creciente de la infancia, pasaremos a la otra corriente. Pablo Peusner (Peusner, Fundamentos de una clínica lacaniana con niños, 2011) leyendo el texto *La transferencia a la cantonade* de Eric Porge (1986), hace una importante observación entre dos términos utilizados por el psicoanalista francés: *infantile* y *enfantile*. Con el auxilio de diccionarios de la lengua francesa puede distinguir entonces entre:

Enfantile: que pertenece al niño o al carácter de la infancia.

Infantile: término utilizado para dar cuenta de un desarrollo fisiológico o psicológico que se detuvo en el estado de la infancia.

Esto le permite situar en el texto de Porge una gran diferencia: Porge utiliza el término *infantile* cuando habla de la neurosis reconstruida en el análisis de un adulto y luego *enfantile* para hablar de la sintomatología neurótica en los niños. Por lo tanto, neurosis infantil daría cuenta de una detención en el estado de infancia.

Paul Lurent Assoun, en su texto *Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia* (Assoun, 2003) afirma: “Debe haberse entendido que la angustia es infantil” (pag85) “con ello no se indica simplemente que el niño está angustiado o sometido con frecuencia a la angustia, sino que ésta es correlativa de lo infantil. Por lo tanto, cuando la angustia está presente en cualquiera, se puede plantear sin vacilaciones que un niño se angustia y para parafrasear el otro fantasma paradigmático, “angustian a un niño”. La angustia es, en todo momento y en cualquier edad, *ipso facto* regresiva”.

Tenemos por esto, que la cuestión de la angustia es fundamental para el tratamiento de nuestro tema, y que comienza a plantearse nos la pregunta por lo infantil directamente, lo que nos llevará al tema de la sexualidad y al trauma.

Conclusiones provisionarias:

Podemos colegir que habría ocasiones en que la neurosis estalla en la infancia y produce síntomas graves o anuncia perturbaciones serias del carácter. Es en estos casos donde se impone un tratamiento, cuya modalidad deberá respetar las características propias de la infancia. Estas conclusiones dejan en claro la enorme responsabilidad que recae sobre aquellos practicantes que reciben demandas respecto al sufrimiento en los niños, ya que la discriminación de lo que ocurre en lo que se presenta será el hilo de Ariadna que orientará la respuesta a ofrecer. Quizás eso es lo que interesa especialmente de la práctica del psicoanálisis con los niños, ya que del modo en que los analistas den razones de su práctica se construirá la teorización que permita ir respondiendo las preguntas abiertas. El marketing de las cooperaciones farmacéuticas, a través del Manual DSM IV, y sus “trastornos” ha hecho blanco en los niños, operando en el sentido de patologizar sus malestares y sufrimientos para mejor abordarlos con psicofármacos. Es nuestra responsabilidad comunicar nuestros resultados de forma tal que le hagamos frente a tales intentos.

BIBLIOGRAFÍA

- Assoun, P.-L. (2003). *Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Corea, C., & Lewkowicz, I. (2000). *Se acabó la infancia*. Scrib. Recuperado el 4 de septiembre de 2014, de <http://es.scribd.com/doc/212477684/COREA-LEWKOWICZ-Se-acabo-la-infancia-pdf>
- Dueñas, G. (2011). *La patologización de la infancia. ¿Niños o síndromes?* Buenos Aires: Noveduc.
- Freud, S. (1932). *Aclaraciones, aplicaciones y observaciones*. En S. Freud, *Obras completas* (p. 3178-3191). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914). *Historia de una neurosis infantil*. En S. Freud, *Obras completas* (p. 1941-2010). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. *Obras completas*. Madrid. Biblioteca Nueva
- Peusner, P. (2009). *El sufrimiento de los niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Peusner, P. (2011). *Fundamentos de una clínica lacaniana con niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Pommier, G. (1989). *La neurosis infantil del psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Porge, E. (1986). *La transferencia a la cantonade*. Litoral nº 10: La transferencia. EPEL.
- Silvestre, M. (1987). *La neurosis infantil según Freud*. En M. Silvestre, *Mañana el psicoanálisis* (p. 148-161). Buenos Aires: Manantial.
- Winnicott, D. (1956). *Pediatría y neurosis infantil*. Recuperado el 29 de enero de 2015, de Tu analista: <http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9761/Pediatria-y-neurosis-infantil-1956.htm>